

la Virgen como uno, ahora la quiero como millones. Y en adelante que se guarde qualquiera de hablar mal de la Virgen delante de mí, por que me arrojaré á el, y con las uñas, y con los dientes y con todo mi cuerpo me lo comeré por sopa. Viva Maria Santísima.

Ecles. Viva por todos los siglos.

Labr. Amen.

Continua el tratado de los hereges y sus errores.

SIGLO SEPTIMO.

El zelo de San Sophronio, no pudo impedir la ecthesis que el Emperador Heracho mandó publicar; esta era la obra de Sergio. Contenia una profesion de fé ortodoxa, á la verdad: la distincion de las dos naturalezas, y la unidad de persona; estaban claramente señaladas; pero encerraba expresamente la doctrina de la unidad de operaciones y de voluntad. Mandó Sergio, que todos subscribiesen baxo pena de excomunion; lo que no sirvió sino para aumentar el error: bien pronto excitó la disputa una persecucion. Habiendo sucedido á Heracho el Emperador Constante, publicó un Tipo, (que era un Edicto) para imponer silencio á los dos partidos; pero á ninguno contentó, por que los que defendian la verdadera fé, no pudieron resolverse á permanecer neutrales sobre un punto tan esencial. Hallo estos dos intrépidos defensores en San Máximo, y en el Papa San Martin.

San Máximo era Abad de un Monasterio cerca de Constantinopla, y sábio en las Sagradas Escrituras y en la doctrina de los Padres: se distinguió en muchos Concilios que se tuvieron con motivo de esta disputa, y en donde probó la verdad católica con fuerza y evidencia. Su zelo acaloró contra él los partidarios del error.

Habiendo reusado recibir el Tipo de Constante, fué

